



**CRÓNICA  
DE  
CÓRDOBA  
Y  
SUS  
PUEBLOS  
V**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA**

**Córdoba, 1998**





**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
V**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998



**Inprime:**

Imprenta Provincial de Córdoba  
Avda. del Mediterráneo, s/n.

**I.S.B.N.:**

84-8154-895-2

**Dep. Legal:**

CO-163-2000



---

## LIBROS DEDICADOS A DON FRANCISCO I, IV CONDE DE BELALCÁZAR Y III DUQUE DE BÉJAR

---

LUIS ROMERO FERNÁNDEZ

---

Los estudios realizados, por el profesor Emilio Cabrera Muñoz sobre el condado de Belalcázar<sup>1</sup> y Agustín Redondo sobre la biblioteca que formó don Francisco de Zúñiga y Guzmán Sotomayor, IV conde de Belalcázar y III duque de Béjar, nos permiten conocer, a grandes rasgos, al hombre que aunó en su persona los apellidos y títulos de conde de Belalcázar y duque de Béjar, y desde este momento indisolubles en sus herederos.

Queremos poner de manifiesto, en este breve trabajo, aquellos libros dedicados a don Francisco I. El lector podrá comprobar más adelante como ocupan un lugar importante en la cultura española.

### 1. BREVE BIOGRAFÍA

Más que hacer la biografía completa, sólo subrayar los momentos más señeros de su vida:

Nacido hacia 1500. Es el segundo hijo de Isabel de Portugal y de Alfonso II de Sotomayor. Con la muerte de su hermano mayor Gutierre, se convierte en el heredero de la casa de Belalcázar.

La muerte de la condesa Isabel de Portugal, en 1516, despierta en el corazón de su padre el deseo de convertirse en religioso. El 21 de julio de 1518 ingresaba Alfonso II de Sotomayor en la orden franciscana con el nombre de fray Alonso de la Cruz.

La tutela de don Francisco I y sus hermanos (Antonio, Luis y Felipa) es ejercida por su tío materno, don Jorge de Portugal, conde de Gelves.

El conde Alfonso II, antes de ingresar en religión (1518), mantiene contacto con don Francisco de Zúñiga y Guzmán, conde de Ayamonte, para el posible enlace ma-

---

<sup>1</sup> CABRERA MUÑOZ, E.: *El condado de Belalcázar (1444-1518)*. Córdoba, 1977.

<sup>2</sup> REDONDO, A.: «La bibliothèque de don Francisco de Zúñiga y Guzmán Sotomayor, troisième duc de Béjar» en *Melanges de la Casa de Velázquez*, III (1967), pp. 147-196.

trimonial de la hija de éste, Teresa, con el heredero de la casa de Belalcázar, Francisco de Sotomayor. Será Martín Rol, tutor a la sazón de don Francisco, quien lleve a cabo las últimas pesquisas para materializar la boda del conde de Belalcázar con doña Teresa de Zúñiga, heredera de los condes de Ayamonte y de los duques de Béjar.

El 9 de septiembre de 1518 se firmaron las capitulaciones de Lepe de ellas hay que reseñar:

*« (...) , en virtud de lo ventajoso que para el conde de Belalcázar resultaba el enlace, debía éste de anteponer al suyo propio los apellidos -Zúñiga y Guzmán- de su futura mujer, comprometiéndose, al mismo tiempo, a colocar siempre a la derecha de sus armas las armas y divisa de los Guzmán y Zúñiga.»*<sup>3</sup>.

Socorre a su tío, el conde de Gelves, en plena guerra de las comunidades (1520), en la recuperación del Alcázar de Sevilla que había caído en manos de los comuneros y del que era gobernador el dicho conde.

Acompaña hasta Badajoz, junto con otros nobles en 1524, a la infanta Catalina, hermana de Carlos I, que iba a contraer matrimonio con Juan III de Portugal.

La muerte de su suegro en 1525 lo convierte en marqués de Ayamonte.

Se encuentra en 1526 de nuevo en Badajoz, para dar escolta a la infanta Isabel de Portugal que casaría con Carlos I de España.

La muerte de don Alvaro de Zúñiga (1531), II duque de Béjar y tío de su esposa, supuso para el conde de Belalcázar ser titular del ducado de Béjar: III duque de Béjar, «Grande de España» y gozar de numerosos títulos y beneficios. Es el momento en que inicia una «vida de fasto»<sup>4</sup>.

En 1532, durante su estancia en Salamanca, conoce la noticia que los turcos habían puesto cerco a Viena. Con el duque de Alba, el marqués de Villafranca, el conde de Castañeda y el marqués de Cogollugo marchan a socorrer al emperador Carlos V que se encontraba en una difícil situación ante la amenaza otomana. A cerca de este suceso, Prudencio de Sandoval nos dice:

*«El Duque de Béjar mostró en esta jornada la grandeza de su ánimo y casa, porque sabiendo la determinación del Emperador de combatir con el Turco, tomó la parte de Salamanca, hasta alcanzar al Emperador en la provincia de Spira, y fue con tanto aparato de armas y fausto de gente y gasto, que los príncipes extranjeros tuvieron bien que notar y admirarse del español, si bien su casa y sucesores lo han sentido hasta estos días.»*<sup>5</sup>

Este deseo de grandeza que mostró el III duque de Béjar se debe al sentirse «orgulloso de su linaje de Sotomayor, que se había visto postergado por el de doña Teresa a raíz de su matrimonio»<sup>6</sup>. También podemos preguntarnos, si en el ánimo de don

<sup>3</sup> CABRERA MUÑOZ, E.: *Op. cit.*; pp. 191 y 192.

<sup>4</sup> REDONDO, A.: *Op. cit.*, p. 152.

<sup>5</sup> SANDOVAL, P. de: *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Barcelona, 1985, p. 445.

<sup>6</sup> CABRERA MUÑOZ, E.: *Op. cit.*, p. 193.



Francisco I estaba imitar a los grandes nobles alemanes. Sobre el fondo del telón de su vida es obligado citar los pleitos con las ciudades de Toledo y Córdoba, cuyos gastos mermaron su patrimonio; y un matrimonio nada feliz, como se deduce del siguiente testimonio de doña Teresa que califica a su esposo de «hombre grave y soberbio y cruel y suele y acostumbra a poner en ejecución sus amenazas»<sup>7</sup>.

En el ocaso de su vida residió en Belalcázar, en cuyo castillo en unas de las alas construyó un palacio renacentista, del que quedan restos -testimonio fehaciente de una grandeza ya pasada que resiste el paso del tiempo-, en donde instaló su biblioteca y proyectó en colaboración de Hernán Ruiz I sendos enterramientos en los monasterios de Santa Clara y San Francisco de Belalcázar para «depositar honrosamente los restos de sus antepasados»<sup>8</sup>, que no llegaron a construirse por la muerte del duque el 4 de noviembre de 1544. En su paso por este mundo dejaba fama y una deuda de 19.000.000 de maravedíes a sus descendientes.

## 2. LOS LIBROS

Cuando las tierras patrimoniales de los Habsburgo se vieron libres de la amenaza de los turcos, el emperador Carlos V marcha a Italia y el duque don Francisco se dirige a Flandes, en donde además de propagar la palabra de Dios, sufragó los gastos de la impresión de la *Via Spiritus* de fray Bernabé de Palma, franciscano de la Provincia de los Angeles con el que le unía la amistad y al mismo tiempo fray Bernabé actuaba de consejero espiritual del duque.

Este religioso, antes de ser franciscano observante en Palma del Río, había sido ermitaño. La obra de este místico: «mereció dos resúmenes uno de ellos en el entorno de Gandía en 1546, y otro en Toledo (1550,1553). Pesó en los primeros estudiantes de aquella universidad y en [Antonio de] Cordeses. Con [Francisco de] Osuna y [Bernardino de] Laredo forman el trío primitivo fundamental de la mística del recogimiento. Gusta de meditar en los beneficios divinos, (...). En la contemplación Dios imprime su maravillosa presencia en el alma.»<sup>9</sup>.

En Bruselas conoció al humanista Juan Luis Vives que vio en el duque de Béjar un hombre con inclinaciones filosóficas, interesado «por el estudio de las pasiones del alma»<sup>10</sup>. Razón por la cual Vives le dedicó en 1538 su tratado *De anima et vita*:

*«que le ha valido el calificativo de «padre de la psicología moderna» (Foster Watson). Su enfoque empírico en el estudio del alma le lleva a separar la psicología de la metafísica; de ahí el título de «padre» de la psicología moderna que le aplica el profesor Watson, a nuestro Juicio totalmente justificado.»*<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> REDONDO, A.: *Op. cit.*, p. 157.

<sup>8</sup> CABRERA MUROZ, E.: *Op. cit.*, p. 193.

<sup>9</sup> ANDRES MARTIN, M.: *Historia de la mística en la Edad de Oro en España y América*. Madrid, 1994, p. 269.

<sup>10</sup> REDONDO, A.: *Op. cit.*, pp. 155 y 156.

<sup>11</sup> ABELLÁN, J.L.: *Historia crítica del pensamiento español: La Edad de Oro (siglo XVI)*. t. 2, Madrid, 1979, p. 114.

La huella de la amistad que unió a estos dos hombres se refleja en la biblioteca ducal, gran parte de sus fondos fueron adquiridos durante la estancia del duque en los Países Bajos.

Feliciano de Silva en 1535 le dedicó su libro de caballería *Don Rogel de Grecia*. Pero debemos retroceder en el tiempo y el 24 de octubre de 1534 Pedro Tovans editaba la obra más famosa de Feliciano de Silva:

«*Segunda comedia de Celestina en la qual se trata de los amores de un cavallero llamado Felides : y de una do(n)zella de clara sangre llamada Pola(n)dria donde pueden salir para los que liere(n) muchos y gra(n)des avisos q(ue) della puedan tomar Ahora nueva(m)ente impressa y corregidas y historiada(...)*»<sup>12</sup>.

A continuación del título, la dedicatoria: «(...) Dirigida al muy ilustrísimo Señor: Don Fra(n)cisco de Çúniga Guzmán: y de Sotomayor. Duque de Béjar: marq(ué)s de Ayamonte: y de Gibraleó(n), Conde de Belalcázar y Bañares, etc.»<sup>13</sup>. Esta dedicatoria es toda una premonición que nos lleva al siglo XVII: Miguel de Cervantes dedica la primera parte del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) al VI duque de Béjar y Luis de Góngora, las *Soledades* (1613). Eventos a los que nos referiremos en otro momento.

<sup>12</sup> SILVA, Feliciano de: *Segunda Celestina*. Edición de Consolación Baranda, Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 1989, pp. 91 y 103.

<sup>13</sup> *Ibidem*. p. 103.





Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba